

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrada á la

VÍRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 695

Alicante 29 de Marzo de 1884.

Año XV.



CARTA PASTORAL.

Nos Dr. D. Victoriano Guisasola y Rodriguez, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Orihuela, etc. etc.

(Continuacion.)

¡Pues qué! ¿Ha sido por ventura en las dulzuras de la vida donde hallaban y conservaban su heroismo aquellos dechados de la virtud cristiana, que hoy ocupan trono de gloria en las mansiones celestiales? Esos reyes de la inmortalidad no han tenido más noble origen: frágiles eran y miserables, hijos del polvo como los demás hombres. Muchas de esas reliquias tuyas, que hoy con religioso respeto veneramos; muchos de esos huesos, que en preciosos sarcófagos nos es dado contemplar santamente conmovidos, halláronse tal vez un día inficionados por el vicio antes que el soplo del Omnipotente

los purificase. Fueron acaso receptáculo impuro de pasiones degradantes, instrumento de abominaciones, antes que renovados por la gracia sobrenatural, se hiciesen templos vivos del Espíritu Santo. Preguntad sino al grande Apóstol de las gentes si los santos en esta vida no han tenido que luchar, si tenían por ventura amortecidas sus pasiones?: y le vereis que, trasformado ya en vaso de eleccion, en medio de su extraordinaria santidad, á pesar de sus continuas revelaciones y de aquel rapto maravilloso al paraíso, gime cautivo bajo la dura ley de la concupiscencia, que le obliga a exclamar: *¡Infeliz hombre! ¡Quién podrá libertarme de este cuerpo de muerte!* Preguntad á un S. Gerónimo: sumido en las cavernas de la Siria, estenuado con ayunos y maceraciones, y cuando pudiera ya decir como Job: *A mi piel, consumidas las carnes, se han adheridos mis huesos,* causa lástima oírle lamentarse de que no puede reprimir una imaginacion importuna, que le representa las delicias pecaminosas de Roma. Preguntad á un S. Gregorio de

Nazianzo: abdicada la dignidad episcopal, constituían su delicia un huerto, una fuente y la sombra de los árboles: su cama era una estera, su cubierta un saco burdo, y su vestido una sola túnica, desnudos sus pies, su comida siempre cruda, su compañía las aves del cielo, y las bestias de los campos; y en medio de tanta austeridad, de enfermedades continuas y de su decrepitud, quéjase todavía amargamente de la violencia de los combates de la carne, y siéntese precisado á pelear sin trégua hasta el postrer aliento. Esto halláis en la vida de los anacoretas de Tebáida; esto en la de un Benito, en la de un Bernardo, en la de un Francisco, los cuales para calmar la vivacidad de sus pasiones, hubieron de revolcarse entre zarzas y entre nieve.

Verdad que ellos eran santos!.. Mas ¿quién dice que, por serlo, estaban destituidos de sensibilidad? No era de bronce, ni de mármol la carne de aquel glorioso coro de apóstoles, ni la de aquel vistoso ejército de Mártires de toda condición, edad y sexo, que sin debilidad ni ostentación dieron su vida entre tormentos crueles por confesar á Jesús crucificado: ni lo era la de los numerosos Profetas é ilustres Confesores que, observando vida austerísima, permanecieron en los campamentos de la penitencia hasta el último suspiro: ni de mármol eran ni de bronce las delicadas Vírgenes, que, compitiendo en número y candor con las estrellas del cielo, siguieron sin vacilar las espinosas sendas del que habían elegido como á Esposo de sangre.

No ha sido, nó, de bronce ni de

mármol la carne de los Santos, ni conviniera que lo fuese, porque solo así, siendo ellos de suyo miserables y frágiles, se ha puesto de relieve el poderío de la divina gracia, que sobre movedizo y deleznable cimiento levanta edificios de encumbrada santidad; porque así y solo así ha podido lucir á la vez la grandeza de esos héroes de la virtud cristiana, que sosteniendo combates, han reportado victorias y grangeándose coronas inmortales; porque así en fin y solo así puede su noble ejemplo estimular nuestra pereza y alentar nuestra pusilanimidad.

Revistámonos, pues, á imitación suya de fortaleza cristiana. No nos intimidemos, al vernos asediados por enemigos poderosos visibles é invisibles. No nos imaginemos la adquisición de la virtud y de la perfección evangélica, como un terreno vedado para nosotros é inaccesible á nuestra debilidad: no nos lo figuremos resguardado por formidables gigantes, ó defendido por inexpugnables fortalezas. *¡Todo lo puedo en Aquel, que me conforta*, exclamaba S. Pablo; y ¿qué poder hay con efecto en los cielos, ni en la tierra, ni en la profundidad de los abismos, que pueda contrastar el vigor y la fuerza, que la gracia de Jesucristo comunica á sus fieles servidores? Los que lo son del demonio, del mundo y de la carne desfallecen, dice S. Bernardo, porque cada uno de estos jefes de la maldad, á ejemplo de los hijos de Moab, cuya soberbia y arrogancia sobrepujaba á su fortaleza, véense precisados á revelar á cada paso su impotencia. *Ego deficio*, exclaman tácita ó paladinamente; y sus adeptos, ya fatigados de perseguir un

vano fantasma de felicidad y hastiados de empalagosos placeres, vienen á desfallecer, y abismarse en el tédio y en la postracion. Pero muy distinta es la voz de nuestro esforzado Capitan Jesús. *Ego reficio*, clama siempre: Yo restauro, Yo fortalezco, Yo inspiro aliento, Yo comunico vida; Yo estoy á vuestro lado en toda tribulacion, Yo soy el que consuelo y alivio vuestras penas; Yo el que con la unción de mi gracia, y la eficacia de mis Sacramentos, y la insinuante suavidad de mis aspiraciones templo y mitigo todas las penalidades y amarguras de que hallais sembrada la presente vida: Yo soy, en fin, el que brindo verdaderos goces y distribuyo envidiables recompensas. Venid á mí todos los que padecéis y os hallais fatigados; Yo os consolaré, Yo os alentaré, Yo os fortaleceré con un pan de vida deleitable y misterioso para que trepeis sin desaliento hasta la cumbre de la montaña santa.

Preguntaba en cierta ocasion el Real Profeta: *¿Por ventura preparará Dios mesa en el desierto?* La conocéis, A. H. N.: tenemos la aparejada en el desierto de la vida, en esta region de lágrimas y quebranto. Ahí está en nuestros templos el verdadero maná, el pan de fortaleza, el néctar divino; que embriaga en delirante amor haciéndonos superiores á toda tribulacion; porque de ese banquete celestial salen con efecto las almas dispuestas á la espiritual pelea, enardecidas, inflamadas, animadas de divino entusiasmo, como leones vomitando llamas, al decir del Crisóstomo: *tanquam leones ignem spirantes*. ¡Nadie en lo sucesivo se atreva á molestarme!, podemos en-

tonces exclamar con el Apóstol, porque impresas llevo en mi cuerpo las marcas de mi Jesús.

Mas no crea ya por esto el discípulo de Cristo que puede descansar sin el menor riesgo en el seno de una confianza ilimitada; que muchos como Sanson dijeron menospreciando al peligro: «saldré victorioso de esta prueba,» y entonces fueron vencidos, y el espíritu del Señor los desamparó. No bastan al buen soldado fidelidad y decision, no le bastan valor y fortaleza; necesita de la táctica para saber conducirse en la pelea, necesita de la astucia y de la disciplina á efecto de prevenir peligros y no empeñarse en empresas temerarias; necesita, en fin, de la sabiduria, porque escrito se halla, *melior est sapientia, quam arma belica*.

¿Y cuál es, preguntareis vosotros, esa prudencia y sabiduría en la milicia cristiana? Impórtale en primer término al discípulo de Cristo sostener en su ánimo, por medio de la meditacion y la piadosa lectura, de la reflexion juiciosa y de la idea de la divina presencia; un poderoso recurso para alentar y sostener su constancia en medio de las tentaciones y situaciones difíciles de la vida. Almas hay, que confirmadas al parecer en el ejercicio de la virtud y en las prácticas de la piedad, creyérase que ni la tribulacion, ni la angustia, ni el hambre, ni la desnudez, ni el peligro, ni la espada, fueran capaces á separarlas del amor de Jesucristo. Y sin embargo, tocad esos, que os parecian montes de encumbrada santidad, y los vereis humear. Ocasionaldes un pequeño disgusto, y los hallareis conturba-

dos; inferidles un agravio, y centelleará su indignacion; preparadles una prueba, y como los hijos de Efren volverán las espaldas en el día del combate. La causa de todo esto es el haberse ellos ideado una virtud tranquila, amoldada á su propia voluntad y á sus antojos, y no haberse cimentado en la humildad y abnegacion, y en el deseo de padecer por Cristo: es que no han reflexionado que en la tribulacion, en frase de S. Bernardo, se oculta nuestra gloria y que mediante aquellas, segun enseña el Apóstol, livianas y pasajeras como son, nos grangeamos esa gloria de solidez y excelencia infinita, eterna, incomparable. Es que no han reflexionado esos cristianos que si en la tempestad se muestra la destreza del piloto, y en el estadio el vigor del atleta, y en la batalla la fortaleza del soldado, en la adversidad, y solo en la adversidad, se prueba la constancia de un alma generosa; es que no han comprendido que el verdadero amor está en razon directa de las penas soportadas por el objeto amado, y que en vano blasonaría de amor á Jesucristo el que no está dispuesto á padecer por Él. ¡Ah! si tales reflexiones nos hiciésemos, si esto meditásemos, sufriríamos y padeceríamos, y no nos cansaríamos de padecer y sufrir, y exclamaríamos como aquella grande alma: ¡Ó padecer ó morir! *aut pati, aut mori*; y si el Señor satisfecho un día de nuestra fidelidad, quisiese remunerarla, ¡no otro premio, le diríamos, que padecer, no más recompensa que soportar menoscabos por tu amor: *paci et contemni pro te*. Ésta sería nuestra disposicion de ánimo; y acongojados, como la gran

Teresa de Jesús, al considerar que á cada momento de la vida podemos perder á Dios, vigilaríamos sin cesar, y no daríamos descanso á nuestros ojos sin habernos prevenido contra los temores nocturnos, dormiríamos y velaría nuestro corazon; y así léjos de decaer nuestro vigor y fortaleza, antes bien por instantes se reanimaría, como acaece al soldado en medio de sangrienta lid, cuando sabe que, si suelta el escudo y arriama las armas, muy pronto será víctima del furor del enemigo.

Velad, pues, hijos amados, velad y avivad vuestra fé: velad y orad: velad y meditaad día y noche aquellas verdades eternas capaces de inspirar aliento á vuestro espíritu, y volved con frecuencia los ojos á Jesús Crucificado. ¿Qué puede parecer áspero y difícil contemplándole? Si el pecador le trajera siempre en su imaginacion, no se dejaría dominar de la soberbia ante aquella cabeza de espinas coronada: no se entregaría á la voracidad y á la crápula á vista del acerbo brevage con que á su Dios se refrigera: no abrigaría en su pecho rencores y venganzas, al mirar abierto con cruel lanzada aquel amoroso y sacrosanto pecho: no alargaría sus manos para tomar lo ajeno, viendo fijas en un madero aquellas santas y benéficas manos: no correría, en fin, desalado por las sendas de la maldad, si fijase su vista en aquellos piés divinos perforados con agudos clavos; piés benditísimos, que tanto se habían fatigado en correr al auxilio de la humana indigencia, y en pós del pecador por las sendas difíciles de su perdicion! Así la imagen sangrienta de nuestro Salvador, profundamente impre-

sa en nuestro ánimo, habria de cerrar el paso á las sugerencias del pecado, frustrando las maquinaciones y asechanzas del Infierno.

Permitidnos hacer aplicacion á tal propósito de un pasage, que se Nos ocurre del libro 4.º de los Reyes. El de Moab, invadido su reino por las fuerzas coligadas de los de Israel, Judá y Edon, hallábase reducido á la mayor estrechez. El ejército enemigo asediaba la ciudad con impenetrable cerco, y era inútil todo empeño de defensa. Entonces el Moabita, tomando á su hijo único, pónese sobre el muro, pásale á filo de espada, y ofrécele en holocausto. Nada más fué preciso. Los reyes enemigos, horrorizados ante aquel espectáculo, levantaron el sitio y se retiraron. Cuando quiera que el demonio, mundo y carne coligados para nuestra ruina, os pusieren en grande aprieto, alzad tambien vosotros, pues podeis por lícita manera y no menos eficaz, sobre el baluarte de vuestro corazon al Unigénito del rey del Cielo, muy seguros de que la presencia de esa víctima sagrada conturbará á vuestros enemigos, y los hará retirarse desconcertados.

(Se concluirá).

CASIMIRO BARELLO MONTI

EN ALCOY.

(Tomamos esta relacion de la excelente *Revista de Alcoy*.)

«Llegó á esta ciudad procedente de la inmediata villa de Cocentaina el sábado 23 de Febrero sobre las

cuatro de la tarde, descalzo, con la cabeza desnuda, vestido con la raída túnica de paño pardo propia de religiosos Franciscanos, á cuya tercera orden pertenecía, cuya túnica era la única prenda que cubria su cuerpo, y cargado con un saco en que llevaba algunos mendrugos de pan, una calavera, y tres pequeños libritos de devoción, uno de los cuales sabemos que era la vida de San Ignacio de Loyola.

Dirigióse á la parroquial iglesia de Santa María por la calle de San Lorenzo, en donde fué conocido por primera vez é interrogado por D. José Valero, comerciante de ropas, en cuya casa hizo mansion despues y murió.

Terminada su oracion en la parroquia de Santa María trató con el Sr. Valero del sitio donde debia hospedarse, empenándose el peregrino en que habia de ser en un rincon de la cuadra de una de las posadas para dormir sobre la paja, pero habiéndosele hecho observar que esto ofrecia algunos inconvenientes, el señor director del Santo Hospital, que á la sazón se encontraba presente, le ofreció, ya que su empeño era de permanecer en un sitio humilde, uno de los cuartos del establecimiento de su direccion, que sirven de calabozo, con una poca de paja, sobre que descansar, oferta que aceptó el penitente con muestras de alegría, si bien no hizo uso de ella,

porque habiendo llegado al Hospital acompañado del Sr. Valero despues de las nueve de la noche, hora en que estaba cerrada la verja que circuye el edificio, é ignorando la manera de llamar, tuvieron que regresar á la ciudad y despues de larga resistencia convino el penitente en hospedarse en el desvan de la casa del Sr. Valero, aunque previniéndole que habia de ser paja el lecho en que habia de descansar.

Aquella noche cenó una sencilla sopa compuesta de dos panecillos y un poco de aceite, no sin haber deramado un vaso de agua fria sobre ella á tiempo de servírsela, y un gran plato de ensalada, comiendo ambas cosas con extraordinaria avidez, pues se encontraba sumamente débil por haber pasado mucho tiempo sin tomar alimento.

Al dia siguiente oyó misa y recibió la Sagrada Comunión en la iglesia de San Agustin, en donde le vimos por primera vez, dirigiéndose en seguida á la parroquial de Santa María, en cuya iglesia daban principio aquel dia las Cuarenta-Horas. Allí permaneció arrodillado hasta las siete de la tarde, hora en que habia terminado la reserva. En el mismo dia y en la propia Iglesia desempeñó el oficio de padrino de un hijo del Sr. Valero, nacido en la noche anterior, á cuyo acto habia sido invitado por el mencionado señor.

Comprendiendo la importancia del

oficio de padrino en los bautizados, se consideró en adelante ligado con la familia del Sr. Valero con vínculo espiritual, teniendo al recién-nacido como su ahijado, sobre el cual habia adquirido serias obligaciones, segun expresó tiernamente antes de morir legándole su túnica, único bien que poseia, para que con el tiempo le sirviese de memoria y prenda de santificación.

En este dia pasó al asilo de las hermanitas de los pobres, en donde se hospedó durante tres dias, tal vez creyendo que su presencia podia ser molesta en la casa del Sr. Valero, regresando al cabo de ellos y á instancias de este señor á su antiguo domicilio, del que ya no volvió á salir aquejado como se sintió por su grave enfermedad.

El lunes y el martes permaneció de rodillas en la parroquial de Santa María todo el tiempo que estuvo expuesto el Señor en las Cuarenta-Horas, desde las seis de la mañana hasta las siete de la noche levantándose tan solo de su sitio para pedir la Sagrada Comunión, lo que hizo poniéndose de rodillas con gran reverencia delante del sacerdote en la sacristía, y para beber una poca de agua, devorado ya sin duda por la calentura que le habia de llevar al sepulcro.

Durante este tiempo, era objeto nuestro peregrino de los más vivos y apasionados comentarios por par-

te del público, que tenía conocimiento de él aun antes de venir á esta ciudad, por los periódicos de Valencia, que se habían ocupado largamente, y referido la emocion y entusiasmo que en todas partes producía su extraño género de vida. Así es que no se hablaba en todas partes de otra cosa que del penitente, refiriéndose mil anécdotas de él, aplaudiendo unos y combatiendo otros su conducta, aunque debemos consignar que la opinion general se le manifiesta favorable, hablándose generalmente de él con sumo respeto y apareciendo los corazones conmovidos por la sencillez y dulzura de trato que manifestaba en medio de la austeridad de su vida.

De lo que ocurrió durante su enfermedad poco diremos, pues todo queda reducido á algunas frases tiernas y edificantes que pronunció y que no fueron tampoco muchas, porque la debilidad y calentura le redujeron á un estado de postracion que le permitió desplegar pocas veces los lábios.

Cuando adquiramos todos los datos que se nos han prometido, y se tengan noticias ciertas de su origen y circunstancias que le inspiraron el género de vida que abrazó, los reuniremos en un folleto, si, como creemos, puede la divulgacion de las virtudes del penitente servir de ejemplo para santificacion de las almas y gloria de Dios.

De lo que ocurrió en el acto de administrarle los últimos sacramentos, ya dimos cuenta en nuestro número anterior, solo añadiremos que desde este día se fué agravando su enfermedad, reducidas sus fuerzas á un estado de completa postracion, hasta que el domingo 9 de Marzo, á las cuatro y media de la tarde, entregó su espíritu en manos del Dios á quien tanto deseó glorificar durante su vida, cuyo soldado se reconocía y á cuyo conocimiento y amor deseaba convidar á todos los hombres.

La noticia de su muerte se divulgó por toda la poblacion con la celeridad del rayo, viéndose á los pocos instantes invadidas las inmediaciones de la casa mortuoria por multitud de gente conmovida por el suceso.

Por la noche en vista de la ansiedad pública por ver el cadáver, fué éste trasladado en una caja con la cubierta de cristales á la Iglesia de San Jorge, en donde permaneció hasta el martes siguiente en que se verificó el entierro.

Vióse dicha Iglesia invadida durante este tiempo por un público numeroso, que se atropellaba por ver el cadáver habiendo habido necesidad de colocarse desde las primeras horas algunos guardias municipales para evitar conflictos.

El martes, á las ocho y media, como estaba anunciado, se verificó el

entierro. Mucho antes de esta hora reinaba extraordinaria conmoción en toda la ciudad y especialmente en las calles por donde había de transitar el entierro, reinando en la plaza de San Jorge y calles adyacentes estrepitosa confusión. El acompañamiento se componía en primer lugar de los asilados de las hermanitas de los Pobres y Casa de Beneficencia, seguía la orquesta de la música novísima ejecutando los cánticos de costumbre en los entierros, seguían los religiosos franciscanos de Cocentaina, varios sacerdotes de la misma villa, los sacerdotes asistentes á la iglesia de San Agustín, los cleros de S. Mauro y S. Francisco, y de Santa María, con dos señores curas párrocos de Játiva, siendo llevado á continuación el féretro por religiosos legos de dicho convento, cerrando la comitiva los asistentes al duelo; que iban presididos por D. José Valero, un señor de Valencia que había hospedado al peregrino en su casa, y otro que hizo lo propio durante su permanencia en Játiva.

Llegada la procesión á Santa María por las calles de San Blas y Mayor, y cantadas las preces de rúbrica se continuó la marcha hasta el cementerio guardando el mismo orden y á los acordes de la orquesta que cantaba el *Benedictus* alternando con el clero. El aspecto que presentaba la plaza de San Agustín y

calle de San Nicolás, no podía ser más imponente. Un concurso numerosísimo presenciaba el desfile guardando respetuoso silencio y manifestándose vivamente impresionado por la solemnidad del acto; los balcones del tránsito aparecían atestados de gente, ofreciendo este conjunto de cosas un golpe de vista grandioso y deslumbrador, que no podía ménos de conmover los corazones y de hacer derramar lágrimas de ternura.

Las calles se ven durante estos días llenas de forasteros, que han acudido de los pueblos inmediatos y en especial de Játiva, Albaida y Cocentaina, lugares visitados por el ilustre peregrino, en donde ha dejado los más hermosos recuerdos de edificación y buen ejemplo.

Al regresar los cleros y demás comitiva á la parroquia de Santa María, se cantó por las dos capillas y orquestas de las músicas Primitiva y Nueva la Misa de nuestro compatriota D. José Jordá, que dirigió él mismo. En el altar mayor, estaba colocado bajo dosel de terciopelo negro, un grande Crucifijo, y cubierto todo el tabernáculo como las barandillas con paños de luto. En el centro de la Iglesia se levantaba un precioso catafalco cubierto con rico paño de terciopelo negro con galones y franja de oro y rodeado de ocho soberbios blandones.

¡Ah! que el Señor bendiga todas

estas demostraciones de religiosidad haciendo que influyan en la mejora de costumbres, y ahuyenten la corrupción espantosa en que estamos sumidos; haga el Señor que la estancia del devoto peregrino en nuestra ciudad se deje sentir por un retorno de muchas almas á la verdad desde las vacilaciones, dudas y tinieblas del error, y se encaminen los corazones á Dios, origen de toda paz y de toda alegría.

Inmensa ha sido la afluencia de gentes á esta ciudad de los pueblos limítrofes con el objeto de visitar el cadáver del peregrino piamontés, (Q. E. P. D.) viéndose con tal motivo atestado de gente el Cementerio, y presenciándose escenas tiernísimas de piedad y afecto al ilustre finado.

Anoche, á las diez, verificóse la ceremonia de darle sepultura: el acto fué presenciado por las autoridades eclesiástica y civil, junta que ha entendido en el asunto, subdelegado y cuerpo médico de sanidad, y por cierto número de personas testimoniales.

Reunidos todos en el cementerio, fué trasladado el cadáver al lugar en donde quedó sepultado, si bien interinamente, hasta que se le edifique el panteon; habiendo sido colocado en una caja de plomo, y ésta dentro del ataúd que llevaba en el entierro.

Los señores eclesiásticos asisten-

tes al acto rezaron algunas preces de difuntos, dándose por concluido este acto imponente á las once de la noche.»

LOS DOLORES DE MARÍA SANTÍSIMA.

QUINTO DOLOR.

LA CRUCIFIXION.

Stabant autem juxta crucem
Jesu Mater ejus (*San Juan,*
C. XIX, v. 25.)

Ya del Calvario en la desnuda cumbre
Sufre el martirio quien los orbes llena,
Quien víctima de amor, la servidumbre
Borrar quiere, rompiendo la cadena
Del que soñada gloria ató al abismo,
Del hombre que hoy le insulta y le condena.
De crimen tan feroz y extraordinario
Se espanta el mundo y teme por sí mismo:
El sol oculta su inflamada lumbre,
Densa niebla cual lúgubre sudario
De muerte y de terror cubre el Calvario;
Contra la vil y fiera muchedumbre
El viento maldiciones lanza extrañas
Que repiten sin tregua las montañas,
Y súbito la tierra conmovida
Se estremece al sentir en sus entrañas
Cual hierro enrojecido en honda herida
El árbol sacrosanto de la vida.

Al pié de ese árbol do Jesús se ofrece
El cáliz agotando de amargura,
Ved cuán digna y sublime allí aparece
Radiante de grandeza, la figura
De la Madre angustiada y sin ventura.
¡Quebranto igual no existe á su quebranto!
¿Podrá su corazon latir sereno,

Ni dejar de verter sus ojos llanto,
 Su amor siendo Jesús y su esperanza,
 El fruto amado de su puro seno,
 Su encanto y su divina bienandanza,
 El sér más inocente, el hijo bueno,
 El Dios que ella adoró toda su vida,
 Que entre todas llamóla su elegida?
 Pues ved, sí, de su pecho el heroismo,
 Oid como responde al llamamiento
 Del que pidió por su verdugo mismo
 En el trance más cruel y más sangriento,
 Y al hombre criminal, duro, inhumano
 Declaró ante Maria como hermano:
 «Mi Jesús y mi Dios—la madre exclama
 »Estrechando la cruz de su tormento—
 »De tu infinito amor arde la llama
 »En mi y comprendo, anhelo tu victoria;
 »De ser tu Madre la preciada gloria
 »Debo al hombre; para él mi sufrimiento;
 »Sí, sufra yo á tu lado iguales penas
 »Y rompe de mis hijos las cadenas.»

Desde entonces la Madre atribulada
 Contempla silenciosa su agonía,
 Jesús se queja... tiene sed... María
 Es Madre y una lágrima callada
 Que fria al corazon herido llega,
 En mar inmenso de dolor la anega.

Ois...? crece el rumor.... ya huyen medro-
 Los que del Justo sobre sí pidieron (sos
 La sangre, y anhelando ver gozosos
 Su muerte y su tortura allí acudieron;
 ¿Por qué tanto furor, delirio tanto,
 En miedo convirtiése, en torpe espanto?
 Porque de redencion sonó en el mundo
 El momento feliz, la hora fecunda.
 El amor de Jesús, grande, profundo,
 Rompió del hombre la servil coyunda
 Al decir con esforzado acento
Consumado está todo; y su profunda
 Palabra en alas del ligero viento
 Las llanuras cruzó, llenó los valles,
 De las tumbas quebró las duras losas:
 Sus muertos como sombras vaporosas
 Cual eco la repiten por las calles,

Bersabé y Siloé con sus corrientes
 Con espantoso estruendo no escuchado
 Al romperse los cedros mas potentes.

El torrente Cedron que desbordado
 Parece en Josafat que al juicio evoca,
 Y la voz del profeta peregrina
 Que de la *prediccion* en la alta roca
 Repite á Jerusalem vecina
 La sentencia ejemplar de su ruina.

Consumado está todo, dice el cielo
 Con cánticos de triunfo y alegría,
 Y aquellos que esperaban con anhelo
 Su libertad y el bien en este día,
 Y la Madre de Dios que al cielo alaba
 Probando la virtud y la grandeza
 Que un ejemplo en su humildad empieza
 Y sin igual en su martirio acaba.

En momento tan grande, extraordinario,
 Jesús se entrega en brazos de la muerte
 Y el martirio, el dolor se transfigura;
 Disípanse las sombras del Calvario,
 En él su bella luz la luna vierte
 Y al místico esplendor con que fulgura
 La Madre sin igual, grande, sublime,
 La Mártir del dolor más rudo y fiero
 Comprende su mision y ansiosa oprime
 Y besa de rodillas el madero
 Do puestos con afan sus ojos fijos
 El cielo abierto vé para sus hijos.

Ignacio Alegre y Barrachina.

BIBLIOGRAFÍA.

Hemos recibido el tomo I (XXXVII
 de la *Biblioteca*) del *Libro de la Imi-
 tacion de Cristo*, escrito por el Padre
 Francisco Arias á fines del siglo XVI,
 editado ahora por la benemérita em-
 presa *La verdadera ciencia española*,
 que cada dia se hace más acreedora
 al favor y aplauso del público.

La obra que dá ahora nuevamente á luz es altamente recomendable, no menos bajo el punto de vista de la religion y piedad cristianas, cuanto por su mérito literario.

Gran servicio presta á la religion y á las letras pátrias la mencionada empresa con la publicacion de obras como la presente y las otras que lleva ya editadas.

Análisis química cualitativa, y cuantitativa de las aguas Minero-Medicinales de Marmolejo, practicada por el doctor D. Gabriel de la Puerta.

Hemos recibido esta bien escrita memoria en que se exponen detalladamente los resultados del análisis de estas celebradas aguas y sus virtudes curativas.

Las aguas de Marmolejo han sido premiadas en las Exposiciones de Amsterdam, Boston, y en la de Minería y Aguas minerales de Madrid.

Damos las gracias al autor por su atencion.

Hemos recibido el folleto titulado *Blancas y pueras manos*, que ha dado á luz el Director de *El Grano de Arena*.

Está dedicado al Ilmo. Sr. D. José Lopez Guijarro, actual Gobernador de esta provincia.

Hé aquí el *Sumario* de dicho folleto:

Portada en verso. — Dedicatoria. —

Peticion á todos. — Vida... entre los moros del Riff (¡oda!) — Como no cabe en el vaso... etc., (prosa y verso). — Más embargos sin embargo... — «Saetin» en medio acto (en verso). — ¿Tendrán bien guardaditas las espaldas los niños de... — Cartas de Sevilla. — Historia de este primor, desde los «tipos» más remotos hasta los «topos» actuales. — Tiempos «prehistóricos». — «Destapa» primera. — «Destripa» segunda. — Cara comida (en verso). — «¡Eh tapa!» (que huele mal) tercera. — Fuerzas de flaqueza contra flaquezas de fuerza (aleluyas). — Id. segunda parte que no es la más lastimosa. — Esto va por despedida. — Papeletas de apremio en uno solo de los ocho años de «trapisonda». — Ojo, Sr. Ministro de Hacienda. — Epílogo (jaculatorias). — A los periódicos.

Precio 4 reales: los pedidos á D. F. de P. Gonzalez, Tetuan, 20, principal. — Madrid.

CRONICA NACIONAL.

LOS PADRES CAPUCHINOS

EN ASPE.

Prometimos á nuestros lectores decir algo sobre las misiones dadas en Aspe por tres PP. Capuchinos de los emigrados de Francia, que tienen residencia en Orihuela, y vamos hoy á hacerlo, si bien brevemente, por

no permitir otra cosa el corto espacio de que disponemos.

Con el celo y unción de varones evangélicos, comenzaron sus ejercicios los RR. PP. el lunes de la primera semana de Cuaresma, con asistencia numerosa y constante de fieles que llenaban las anchurosas naves del templo, ávidos de oír la divina palabra de labios de tan santos varones.

Durante toda la semana ocupáronse los RR. PP. en preparar á los niños para que pudieran recibir dignamente los sacramentos de la Penitencia y Comunión, como lo verificaron el domingo inmediato, segundo cuadregesimal. Imposible es expresar con palabras la ternura y edificación de aquel acto, en que innumerables niños de ámbos sexos, resplandecientes sus rostros con la expresión candorosa de la inocencia, se acercaban al altar santo á recibir á aquel Dios que también fué niño como ellos, y que se complace en comunicar con los pequeñuelos. Suave como el acento del amor, parecía ¡ah! oírse una voz divina que salía del fondo del Sagrado Copón y que decía: *«Dejad, dejad que estos niños se acerquen á mí, porque de ellos es el reino de los cielos;»* tierna expresión del amor de Jesús que resonando dulcemente en el corazón de aquellas inocentes criaturas, háceles prorumpir en cánticos de alabanza; y su voz argentina como la de los

ángeles entona respondiendo á la invitación de Jesús, aquel bellísimo y afectuoso

Cordero celestial
Pan nacido en Belén,
Si no te como bien
Me sucederá mal;
Sois todo piedra imán
Que arrastra el corazón
De quien os rinde adoración.

¡Oh! ¡qué pluma será capaz de describir la tierna comunicación de afectos entre el Corazón de Jesús, enamorado de las almas candorosas de los niños, y el corazón de estos al acercarse á recibirle en su pecho inflamado del amor que en ellos infunde la acción invisible de la gracia!

Después de la Comunión de los niños y como complemento de tan bello acto, los PP. Misioneros organizaron una procesión, en la que formaban sobre 1500, ostentando cada uno un bonito estandarte de San Francisco construido de papel de variados colores, algunos de tela y seda vistosamente adornados, cuyo conjunto ofrecía sorprendente espectáculo por el contraste de los colores y su continuo movimiento. Jamás la villa de Aspe había presenciado manifestación más tierna y conmovedora.

Los PP. Misioneros continuaron luego los ejercicios de misión durante toda la semana con gran fruto, siendo *contadísimos* los desgracia-

dos que han resistido á la divina gracia.

Pero no debemos terminar sin dar cuenta de un detalle, que por circunstancias especiales ha venido á ser el más importante de la mision.

Habian los PP. Misioneros proyectado la colocacion de una gran Cruz en la cima de un cerro de los que rodean al pueblo, como recuerdo de la mision. No era esto nuevo en Aspe; pues existen otras dos cruces á la entrada de la villa por la parte de Orihuela y de Alicante, las cuales hizo colocar con igual motivo el venerable Fray Diego de Cadiz. Pidióse, pues, el competente permiso á la autoridad local, que lo concedió desde luego, y así se anunció al pueblo; pero hé aquí que al dia siguiente, y por causas que no son del caso, surgen dificultades y la autoridad vuelve sobre su acuerdo.

Como las dificultades que se oponian se fundaban en que el sitio donde debia colocarse era *del comun* ¡especioso pretexto!, D. Manuel Hernandez, coadjutor de la parroquia, ofreció un monte de su propiedad particular, próximo al sitio en donde debió colocarse la Cruz segun el primer acuerdo.

Las dificultades opuestas solo sirvieron para aumentar el entusiasmo y aguijonear el deseo del pueblo creyente, que hizo del acto de la colocacion de la Cruz la más esplendorosa y espontánea manifestacion

religiosa. Como por encanto se allanó en 48 horas la cima del monte donde está colocada la Cruz, y se ha abierto un caminal de metro y medio de ancho por la falda de otro monte que hay que atravesar para llegar á aquél, viéndose en cierto modo literalmente cumplidas aquellas palabras del Evangelio: *Si tuvieseis fé como un grano de mostaza direis á los montes: pasad de aquí allá, y los montes pasarán.*

Tal es la obra que la fé ha llevado á cabo en la villa de Aspe.

Desde el dia en que fué plantada la Cruz, es el sitio donde se halla lugar de no interrumpida peregrinacion, donde á todas horas se hallan fieles orando al pié del árbol Santo, símbolo de nuestra redencion, ante el cual arden constantemente dos lámparas, donativo de la piedad de dos devotas familias.

Como recuerdo y fruto de la mision, véense tambien pegados en la entrada de las casas grandes carteles que dicen:

ALABADO SEA

EL SANTO NOMBRE DE DIOS.

†
JHS

ESTA CASA ES CRISTIANA:

EN ELLA

NO SE PERMITE BLASFEMAR.

Estos carteles han sido impresos y distribuidos por la Pia Union del Pu-

rísimo Corazon de María y San Francisco de Sales, establecida para combatir la blasfemia.

Diz que con motivo de la mision ha tratado de darse á conocer en la espresada villa una nueva especie zoológica con que se ha enriquecido la *Fauna* moderna, y que es conocida con el nombre de *libre-pensadores*, de los cuales parece ser que existen allí sobre cinco ó seis ejemplares en bruto, es decir, cubiertos todavía con el pelo de la dehesa.

Para solaz de los cuales, creemos oportuno reproducir la siguiente poesía:

EL LIBRE-PENSADOR.

—Sacudo el yugo opresor
Y aspiro á la independenciam
De mi razon y conciencia,
Como *libre-pensador*.

Y nadie á los fueros toque
De mi razon soberana,
Que juzga *ex-cáthedra* ufana
Sin respeto á rey ni á Roque.

En uso de mi derecho,
De entre tan vana doctrina
Como hoy al mundo domina
Al placer tomo ó desecho.

Y fijándome por fin,
Echo á un lado el *panteismo*,
Desprecio el *espiritismo*,
Y abrazo la de *Darwin*

¿Qué me importa ya el profundo
Problema de lo que soy

De dó vengo, á dónde voy,
Si soy del mono oriundo?

¿Qué es para mi, con efecto,
La moral, la religion,
Si del mono, mi embrion,
Soy desarrollo perfecto?

La malicia y la bondad
Vanos nombres han de ser,
Si otra ley no he de tener
Que el placer, la utilidad

Fuera, pues, esas cuestiones
De una abstracta ideología,
Que yo en mi filosofía
Me atengo á las sensaciones.

A esto, un truhan decidor
«¡Bravo!—exclamó—yo apostara
Que el jumento, si pensara,
Fuera un libre-pensador.»

V. A.

CRONICA EXTRANJERA

Otra prueba de la libertad que el Papa goza en Roma bajo la férula de los italianísimos, es la sentencia dada contra el *Journal de Rome*, por el delito de haber defendido los derechos del Papa sobre sus Estados.

Hé aquí los fundamentos de la acusacion fiscal:

«Considerando que el aspirar á la restauracion del poder temporal del Papa es un acto de hostilidad á la gloriosa monarquía de Saboya;

»Considerando que en el núm. 170 del *Journal de Rome*, se califica al Gobierno de espoliador de un anciano, se dice que Roma es tierra pon-

tificia, que la cuestion de Roma no se halla aún resuelta y que los extranjeros que en ella viven aprovecharán esta ocasion de formularla ante Europa, que no debe reconocer en Roma otro Soberano que el Papa Rey;

»Considerando que de lo expuesto resulta claramente que el artículo denunciado contiene una ofensa contra las leyes fundamentales con arreglo á las cuales se ha constituido la unidad italiana con Roma por capital.»

Como se ve, Humberto pretende que sus tribunales sancionen el odioso acto de usurpacion cometido por Víctor Manuel.

INGLATERRA.

El número de iglesias ha aumentado en 56 en Inglaterra y Escocia. El clero, que tambien ha aumentado cuenta entre sus miembros á varios religiosos franceses expulsados.

Puede decirse que hoy existe en Inglaterra doble número de sacerdotes é iglesias que inmediatamente antes del restablecimiento de la jerarquía.

Respecto á las Ordenes religiosas, son muy numerosas. En solo la diócesis de Westminster existen 17 conventos de hombres y 42 de señoras, todas de diversas Ordenes.

En la diócesis de Southwark, la segunda de Londres, existen 12 conventos de hombres y 25 de señoras. En esa diócesis se han establecido los Cartujos. Su monasterio

es el más hermoso y más rico de todo aquel distrito.

Teresina Singer, que despues de la Stolz cantó el papel de Aida en la célebre ópera de Verdi en el teatro italiano de Paris, ha sido bautizada en Turin en la capilla particular del Arzobispo.

La Singer, que era judía, va á casarse con un español llamado Enrique Jimeno, y, segun el *Figaro*, la boda tendrá lugar en Barcelona.

Además de la Srta. Singer, ha tambien abjurado sus errores religiosos otra actriz de gran talento, la Srta. Nevada. La ceremonia de su bautismo se ha efectuado con gran solemnidad en la capilla de los Rdos. PP. Pasionistas de Paris.

En la misa que siguió á la ceremonia han cantado las discípulas del Conservatorio, y el célebre tenor Taure. La orquesta ha sido dirigida por Gounod.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En la Colegial, á las ocho, misa de renovacion, y á las nueve, misa conventual.

A las cinco y media de la tarde, dará principio el solemne septenario á María Santísima de los Dolores, rezándose el Rosario á la Santísima Virgen; á continuacion se dirá el sermon, se rezarán los Dolores, eje-

cutando su canto los músicos de la Capilla de esta iglesia, y se terminará el acto religioso con la Salve Dolorosa, serán oradores los canónigos D. Andrés Oliver, Dr. D. José Pons, Abad, Dr. D. Casiano Quilez, D. José María Sanchiz, D. Juan de Zarandona, D. José Baeza, Doctor D. José M.^a Mirete.

En el Cármén á las seis y media comenzará un devoto septenario á Nuestra Señora de los Dolores, predicando todos los dias el Sr. Canónigo, D. José M.^a Mirete.

En Ntra. Sra. de Gracia, al toque de oraciones, dará principio el solemne septenario á María Santísima de los Dolores, con sermon todas las noches, en ésta á cargo de D. Andrés Millá, Sacristan mayor de Santa María; Domingo, el Muy Ilustre Sr. Abad de la Colegial; Lunes, don Gaspar Sempere, Vicario de la misma; Mártes, el indicado D. Andrés Millá, Miércoles, el referido D. Gaspar Sempere; Jueves, el dicho don Andrés Millá; Viernes, por la mañana á las ocho, misa mayor con sermon; y por la tarde á cargo de don Francisco J. de Guimbeu.

En las Capuchinas, á las cuatro de la tarde, y en los siete dias siguientes á la misma hora, se dará principio el septenario de Nuestra Señora de los Dolores.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve, la misa conventual con sermon á cargo del Sr. Magistral.

En Santa María, á las nueve, tercia y misa conventual. Por la tarde, á las cuatro en punto, Rosario, Doctrina; Meditacion, Sermon á cargo del Sr. Cura de la misma, y Miserere.

En Ntra. Sra. del Cármén, á las siete y media de la mañana, será la

comunion general de la Mesada de Nuestra Señora del Cármén, con plática que hará el mismo Sr. Canónigo. A las once misa rezada y catecismo para niños de ambos sexos, que dirigirá el espresado Sr. Mirete. Por la tarde á las cinco, se anticipará el septenario de Ntra. Sra. de los Dolores, y terminado tendrá lugar la Mesada de Ntra. Sra. del Cármén, predicando el dicho Sr. Canónigo.

Lunes.—En Santa María, á las cinco y media de la tarde, dá principio la novena de la Soledad, con los ejercicios de Rosario, Meditacion, Sermon, Stabat Mater y Gozos cantados.

Mártes.—En Ntra. Sra. del Cármén, á las siete y media, se hará la preparacion para el dia de retiro por el Sr. Mirete.

Miércoles.—En Ntra. Sra. del Cármén, á las siete y media, será la misa de comunion del retiro, y por la tarde, á las cuatro y media, el ejercicio.

Viernes.—En la Colegial, la misa conventual á las nueve, con sermon á cargo de D. Antonio Miravete.

En Ntra. Sra. del Cármén, á las siete y media, habrá misa cantada y comunion general, terminando por la tarde el septenario de Dolores que viene predicando el Sr. Mirete.

En las Capuchinas, día de la festividad de los Dolores, á las ocho y media de la mañana habrá misa cantada con sermon, á cargo de D. Rafael Amat, capellan de la Beneficencia de esta ciudad, y por la tarde, á las cuatro el referido septenario que concluye en este dia.

En las Agustinas, á las nueve misa cantada con sermon, que predicará el Sr. Magistral.

Imprenta de Antonio Seva,